

Dossier de prensa
del libro:

“CRÓNICA DE 30 AÑOS EN PRIMERA
LÍNEA:
ETA, Euskadi y el mundo”.

LAS FOTOS QUE ME AYUDARON
A NO ENTENDER LA VIDA

Autor:
Fidel Raso

Editorial:

Ediciones Beta III Milenio, S.L.
Avda. Ramón y Cajal, 35. 48014 Bilbao
Tel/fax: 94 476 11 55

www.edicionesbeta.com
edicionesbeta@edicionesbeta.com

En colaboración con el
Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo

FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

DATOS DE LA PUBLICACIÓN

Título: Crónica de 30 años en primera línea:

ETA, Euskadi y el mundo

ISBN: 978-84-19227-14-0

Autor: Fidel Raso

Editorial: Ediciones Beta

Formato: 17 x 24 cm

Páginas: 336

PVP: 27,00 euros

<https://edicionesbeta.com//libro.php?id=696>



RESUMEN

ETA, Euskadi y el mundo es el relato en primera persona del fotógrafo de prensa Fidel Raso, acompañado de una compilación de sus fotografías más relevantes, la crónica de un periodista al que le ha tocado vivir, desde la primera línea de la información, acontecimientos que forman parte de la historia del siglo XX.

Lo más próximo de lo que nos habla es el terrorismo de ETA, los infaustos «Años de plomo». Pero lo singular de su caso es que también ha podido vivir y retratar lo que, al mismo tiempo, sucedía en otros lugares del mundo.

En Euskadi, los asesinatos de ETA se sucedían en una espiral de violencia y terror, mientras en Europa caía el Muro de Berlín y, en sus fronteras, desaparecía la URSS. Poco después, una guerra, la del Golfo, iniciaba una nueva era. Ese viaje de ida y vuelta entre la violencia y la vida cotidiana de un pequeño rincón del mundo como el País Vasco y de lugares tan distantes y distintos como Rusia, Oriente Medio, Asia, África o América del Sur es lo que dan a este relato una perspectiva distinta.

La crónica continúa a lomos del tigre en las primeras décadas de este no menos convulso siglo XXI. La pandemia, los incendios forestales, el cambio climático, la inmigración y un nuevo reajuste mundial en todos los ámbitos, se presentan ya como desafíos del nuevo milenio.

Fidel Raso deja testimonio de su época, un testimonio que cobrará más valor cuanto más tiempo pase, que es un legado, el legado de alguien que estuvo allí para contarlo.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Fidel Raso es licenciado en Periodismo por la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Diplomado en Estudios Avanzados (DEA).

Premio Internacional de Periodismo (2016) Cátedra Manu Leguineche y Profesor Honorífico de la Universidad de Alcalá.

Reportero gráfico de Diario 16 en el País Vasco, centrado en política y terrorismo (1985-1997).



Perteneció al equipo de investigación del Caso GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación).

Enviado especial a diferentes acontecimientos internacionales como la caída del Muro de Berlín (1989-90), la primera Guerra del Golfo (1991). Editor gráfico en el Expreso de Guayaquil (Ecuador, 1997) y El Día de Valladolid, editado por Prisa (2000-03).

También ha realizado reportajes en países como la India, Canadá, las islas Galápagos y en diferentes lugares de África.

Entre 2004 y 2014, desde Ceuta y Melilla, vivió de cerca la inmigración, el narcotráfico y las operaciones contra el yihadismo.

Entre sus últimos galardones están el Segundo premio nacional 'Gritos de Libertad' (2011), y el Segundo premio de la Asociación Nacional de Informadores Gráficos de Prensa y Televisión (ANIGP), recibido en 2014. En 2016 recibe el Premio Internacional de Periodismo 'Cátedra Manu Leguineche' y es nombrado Profesor Honorífico de la Universidad de Alcalá de Henares. En 2017 se le entrega el Premio Burdiña, que resalta los valores de la defensa del patrimonio industrial vasco.

Autor de dos libros de fotografía y un ensayo sobre el Fotoperiodismo Vasco bajo el terrorismo.

Tiene una referencia bibliográfica en el libro History of Photography, editado en Londres y Nueva York (1996).

Ha participado en numerosas exposiciones, entre las últimas una en Nueva York junto a varios fotógrafos galardonados en Castilla y León, o en Chicago, sobre el desmantelamiento industrial en el País Vasco de finales de los años noventa.

También tiene expuestos y catalogados diferentes ensayos fotográficos, como el titulado "La ciudad envuelta", una colección de fotografías tomadas en los años ochenta sobre el impacto visual de los tendidos y cables eléctricos que sobrevuelan las ciudades industriales.

Dentro del periodismo ha practicado la mayoría de los géneros, aunque destacan la fotografía, el reportaje y la opinión sobre materias como el terrorismo y la información.

<https://edicionesbeta.com//autor.php?autor=390>

ACTOS DE PRESENTACIÓN DEL LIBRO

BILBAO

Presentación del libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo* de Fidel Raso en el Hotel Abando de Bilbao.

Intervinieron en el acto:

Fidel Raso (*Autor del libro*)

Raúl López (*Historiador*)

Chelo Aparicio (*Periodista*)

Lugar: **Hotel Abando**. Colón de Larreátegui, 9. Bilbao.

Día: martes, 7 de febrero de 2023. Hora: 19:00.

Organizaron: Memorial Víctimas del Terrorismo y Ediciones Beta.

DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN

Presentación del libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo* de Fidel Raso en Koldo Mitxelena Kulturunea de Donostia-San Sebastián.

Intervinieron en el acto:

Fidel Raso (*Autor del libro*)

Gorka Angulo (*Periodista*)

María José Tellería (*Diputada Foral de Cultura*)

Fernando Postigo (*Fotoperiodista*)

Lugar: **Koldo Mitxelena Kulturunea**. Urdaneta, 9. Donostia-San Sebastián.

Día: miércoles, 8 de febrero de 2023. Hora: 18:30.

Organizaron: Memorial Víctimas del Terrorismo, Gipuzkoa Kultura y Ediciones Beta.

VITORIA-GASTEIZ

Presentación del libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo* de Fidel Raso en el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo de Vitoria-Gasteiz.

Intervinieron en el acto:

Fidel Raso (*Autor del libro*)

Florencio Domínguez (*Director del Memorial Víctimas del Terrorismo*)

Tamara Crespo (*Periodista*)

Lugar: **Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo**. Lehendakari Agirre, 2. Vitoria-Gasteiz.

Día: jueves, 9 de febrero de 2023. Hora: 19:00.

Organizaron: Memorial Víctimas del Terrorismo, Ediciones Beta y Librería Primera Página.

SESTAO (BIZKAIA)

Presentación del libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo* de Fidel Raso en la Escuela de Música de Sestao (Bizkaia).

Intervinieron en el acto:

Fidel Raso (*Fotoperiodista, autor del libro*)

Lugar: **Escuela de Música de Sestao**. Gran Vía, 13. Sestao.

Día: lunes, 20 de febrero de 2023. Hora: 19:30.

MADRID

Presentación del libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo* de Fidel Raso en la Asociación de la Prensa de Madrid.

Intervinieron en el acto:

José María Irujo (*Periodista, jefe de Investigación de El País*)

Ángeles Escrivá (*Periodista, redactora-jefe de Crónica, El Mundo*)

Raúl López (*Historiador, Memorial Víctimas del Terrorismo*)

Fidel Raso (*Fotoperiodista, autor del libro*)

Lugar: **Asociación de la Prensa de Madrid**. Claudio Coello, 98. Madrid.

Día: viernes, 24 de febrero de 2023. Hora: 19:00.

Organizaron: Memorial Víctimas del Terrorismo, Ediciones Beta, Asociación de la Prensa de Madrid.

EL LIBRO EN LA PRENSA

VIDEO PRESENTACION APM (24.02.2023)

https://www.youtube.com/watch?v=QxbiCdZx_C8

Video de la presentación del libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo*, del fotoperiodista Fidel Raso, en la Asociación de Prensa de Madrid.

EL CORREO. Política (10.02.2023)

<https://www.elcorreo.com/politica/trece-fotos-primera-linea-eta-apartheid-sudafrica-20230207135807-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>

Trece fotos desde primera línea: de ETA al apartheid de Sudáfrica.

APM Asociación de la Prensa de Madrid

<https://www.apmadrid.es/apm-event/presentacion-del-libro-cronica-de-30-anos-en-primera-linea-de-fidel-raso/>

El fotoperiodista Fidel Raso presenta *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo*.

RNE. A media mañana. La Libreta Colora de Carlos Santos (16.02.2023)

https://edicionesbeta.com/uploads/prensa/audio_cronica_FidelRaso_RNE%20.m4a

El periodista Carlos Santos recomienda el libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo* de Fidel Raso en su programa La Libreta Colora de RNE.

CRONICA VASCA (12.02.2023)

https://cronicavasca.elespanol.com/sociedad/30-anos-en-primera-linea-caida-terrorismo-eta-fidel-raso_771995_102.html

Treinta años en primera línea: de la caída del Muro de Berlín al terrorismo de ETA.

RADIO POPULAR. EgunOn Magazine (08.02.2023)

<https://radiopopular.com/podcast/lo-peor-era-volver-a-casa-despues-de-informar-sobre-una-guerra-y-tener-que-ir-a-cubrir-un-atentado-de-eta-fidel-raso/>

La periodista May Madrazo entrevista al fotoperiodista Fidel Raso con motivo de la presentación de su libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo*.

EL CORREO. La Mirilla-Edición papel (08.02.2023)

https://edicionesbeta.com/uploads/prensa/EC_lamirilla_08022023.jpeg

Una tarde para la reflexión. Fidel Raso presente el libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo*.

RADIO POPULAR. EgunOn Magazine (08.02.2023)

<https://www.youtube.com/watch?v=N9MXokWjW3s>

La periodista May Madrazo entrevista al fotoperiodista Fidel Raso con motivo de la presentación de su libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo*.

EL CORREO. La Mirilla-Fotos (08.02.2023)

<https://www.elcorreo.com/bizkaia/tarde-reflexion-20230208222514-ga.html>

Una tarde para la reflexión. Fidel Raso presente el libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo*.

EL CORREO. La Mirilla-Crónica (08.02.2023)

<https://www.elcorreo.com/bizkaia/tarde-reflexion-20230208222649-nt.html>

Una tarde para la reflexión. Fidel Raso presente el libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo*.

LA RIA DEL OCIO. Agenda (07.02.2023)

<http://lariadelocio.es/que-se-puede-hacer-hoy-7-de-febrero-3/>

Presentación del libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo*, del fotógrafo de prensa Fidel Raso.

SD CONTRA 16 (04.02.2023)

https://www.ivoox.com/sd-contra-16-reporterismo-grafico-terrorismo-analisis-audios-mp3_rf_102557905_1.html

Fidel Raso habla con Gaizka Fernández sobre como era el trabajo de un reportero grafico en situaciones de violencia. Raso, que acaba de presentar el libro *Crónica de 30 años en primera línea*, ha tomado fotografías en escenarios tan diferentes como la Euskadi de los anos de plomo, la caída del muro de Berlín, América del sur o el norte de África.

CENTRO MEMORIAL DE LAS VICTIMAS DEL TERRORISMO

<https://www.memorialvt.com/presentaciones-de-cronica-de-30-anos-en-primera-linea-en-el-pais-vasco/>

Presentaciones del libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo*.

LIBRERIA PRIMERA LINEA (25.01.2023)

<https://www.libreriaprimera pagina.es/comienzan-las-presentaciones-de-cronica-de-30-anos-en-primera-linea/>

Comienzan las presentaciones del libro *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo*.

LAVANGUARDIA. Libros

<https://www.lavanguardia.com/libros/libro/cronica-de-30-anos-en-primera-linea-eta-euskadi-y-el-mundo-9788419227140>

Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo.

KULTURKLIK (08.02.2023)

<https://www.kulturklik.euskadi.eus/evento/2023/02/08/presentacion-del-libro-cronica-de-30-anos-en-primera-linea-eta-euskadi-y-el-mundo-del-fotografo-de-prensa-fidel-raso-euskadi-y-el-mundo-del-fotografo-de-prensa-fidel-raso/z12-detalle/es/>

Presentación del libro en Donostia-San Sebastián.

KULTURKLIK (07.02.2023)

<https://www.kulturklik.euskadi.eus/evento/2023/02/07/presentacion-del-libro-cronica-de-30-anos-en-primera-linea-eta-euskadi-y-el-mundo-del-fotografo-de-prensa-fidel-raso-euskadi-y-el-mundo-del-fotografo-de-prensa-fidel-raso/z12-detalle/es/?fbclid=IwAR1971CywAgAf7Muj0f5dRdgveHVFUjJWAJepWDlhFy3eyzuVX9>

Presentación del libro en Bilbao.

CEUTA AHORA (16.01.2023)

<https://ceutaahora.com/art/12179/el-fotoperiodista-fidel-raso-publica-cronica-de-30-anos-en-primera-linea-eta-euskadi-y-el-mundo?fbclid=IwAR0VwZWS6llxlbkHP272aZDC7mcJ2bwDgzMCuolwaesDgUhrVQ-ga6CPIDk>

El fotoperiodista Fidel Raso publica *Crónica de 30 años en primera línea: ETA, Euskadi y el mundo*.

KAZETARIAK

https://kazetariak.eus/cronica-de-30-anos-en-primera-linea-eta-euskadi-y-el-mundo/?fbclid=IwAR0_WUfKWkhH7ByGdzRdy1QBrFpusrtkC-qpmWMTa7XEx2TuoEB9tEPuBcw

Ficha del libro.

LIBRERIA PRIMERA PAGINA

<https://www.libreriaprimera pagina.es/producto/cronica-de-30-anos-en-primera-linea-eta-euskadi-y-el-mundo/?fbclid=IwAR0EZwRwmUxuOyE1mvpEmiV0CZ6EZcOgjIRqQv715b7Yb9Yv1SZP8lwKZYs>

Ficha del libro.

PRÓLOGO de Raúl López Romo
(Historiador, Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo)

Fidel Raso nació en Sestao en 1953. Se licenció en Periodismo por la Universidad del País Vasco al tiempo que trabajaba como reportero para *Diario 16*. Cubrió la caída del muro de Berlín, las primeras elecciones democráticas en Alemania del este y Rusia, o la invasión de Kuwait por Irak en la Primera Guerra del Golfo. Después, otros conflictos le llevaron a lugares tan distantes como Ecuador o Ceuta. Seguramente su trabajo más duradero y reconocible es su cobertura del terrorismo en Euskadi durante 20 años, en las décadas de 1980 y 1990. De todo ello da cuenta en este libro, que es, sobre todo, una crónica periodística de sus vivencias en primera línea de la actualidad informativa y, por otra parte, una compilación de sus fotografías más relevantes.

Como reconocimiento a su trayectoria profesional, en 2011 recibió el Segundo Premio del concurso Gritos de Libertad, organizado por el Consejo General de la Abogacía de España; en 2014, el Segundo Premio de la Asociación Nacional de Informadores Gráficos de Prensa y Televisión; y en 2016, el Premio Internacional de Periodismo Cátedra Manu Leguineche. Es uno de los mejores fotoperiodistas españoles. Nos ha dejado un legado fundamental para comprender nuestro pasado reciente. Como muestra, un botón: desde el balcón del ayuntamiento de Ermua captó con su cámara a cientos de vecinos que, en cuclillas, se echaban las manos a la cabeza mientras gritaban: “ETA, dispara, aquí tienes mi nuca”. Era julio de 1997 y se acaba de anunciar que Miguel Ángel Blanco, joven concejal del PP de esa localidad, había sido encontrado herido de muerte tras dos días de secuestro.

Lamentablemente, tiene razón Juan Ignacio Fernández, que fue jefe de Edición Gráfica de *El Correo*, cuando dice que “la fotografía no gozó nunca en nuestro país de reconocimiento social”. A nuestra humilde manera, impulsando obras como esta, desde el Memorial de las Víctimas del Terrorismo tratamos de compensar un poco ese déficit. Hay que subrayar la utilidad de las imágenes, su naturaleza de fuente para la historia, su potencia visual y su capacidad para fijar nuestra imaginación sobre los sucesos pretéritos. Todos recordamos alguna fotografía sobre la guerra o el terrorismo. Detrás de ellas hay autores con nombres y apellidos, alguien que estuvo allí, en el lugar y a la hora, y que supo dar un valiente testimonio, a menudo expuesto al riesgo. Del mismo modo, quien se adentre en estas páginas guardará en su memoria alguna de las fotos que aquí se muestran.

Los historiadores tradicionalmente se han sentido más cómodos con las fuentes escritas, pero los documentos visuales, los testimonios de los supervivientes y otras huellas del pasado hace tiempo que empezaron a ser empleadas para construir nuestros relatos. No obstante, el prestigio del documento de archivo, a ser posible un texto en papel amarillo y polvoriento, sigue predominando. Esto choca con un hecho que pocos discutirán: desde hace más de cien años, el impacto cultural de la fotografía en nuestras sociedades ha sido inmenso. “El resultado más imponente del empeño fotográfico es darnos la impresión de que podemos contener el mundo entero en la cabeza, como una antología de imágenes”, escribió Susan Sontag.

El trabajo de los periodistas no detiene las guerras, no impide las diferentes formas de violencia, pero transmite desnudas sus miserias, contribuyendo a deslegitimarlas. La tribu específica de los fotoperiodistas genera un tipo de material visual determinado: producido en una industria cultural por personas e instituciones vinculadas en una red de relaciones (empresarios, periódicos, fotógrafos, editores y lectores). Aunque ahora algunos lo piensen, cualquier foto sacada con el móvil no vale.

Los fotoperiodistas vascos han estado en vanguardia: durante décadas, desde el tardofranquismo hasta bien entrado el siglo XXI, las informaciones procedentes de Euskadi o de Navarra iban a primera página en los medios de tirada nacional. Se han fajado en escenarios dramáticos que supusieron una terrible escuela para todos: atentados, víctimas, radicalización social, etc. Como escribió el propio Fidel en otro lugar: “Los fotógrafos de prensa vascos desarrollaron su trabajo profesional en un escenario único en el mundo, donde convivieron el terrorismo de coche bomba y tiro en la nuca con una intensa vida social, económica y cultural”. Juan Ignacio Fernández añade que esos asesinatos se producían “en medio de una pavorosa indiferencia”.

Susan Sontag explica que “las fotografías procuran pruebas. Algo que sabemos de oídas, pero de lo cual dudamos, parece demostrado cuando nos muestran una fotografía”. De hecho, “un acontecimiento conocido mediante fotografías sin duda adquiere más realidad que si jamás se hubieran visto”, piénsese en la guerra de Vietnam, la primera televisada, o, como ejemplo inverso, en el archipiélago del Gulag, el universo de campos de concentración de la Unión Soviética, del cual no tenemos fotografías. Ahora bien, por terminar con las inteligentes observaciones de Sontag, “las fotografías, que en sí mismas no explican nada, son inagotables invitaciones a la deducción, la especulación y la fantasía”. En otras palabras, “no es posible seguir manteniendo el concepto de ojo inocente (...). Es difícil no ver en el fotógrafo un participante”. Un participante que enfoca, que selecciona, que interpreta a su manera. Y al que los acontecimientos que vive le dejan una profunda huella.

Para ilustrarlo, valga esta anécdota que relata Fidel:

“En un lluvioso día de octubre de 1999, me veía con un magnífico fotógrafo de la agencia Efe en Bilbao con quien había compartido muchos momentos y escenarios en los que el terrorismo había dejado su huella de sangre por la provincia vasca de Vizcaya. Nada más verme me dijo:

–Fidel, lo dejas, me voy a Madrid.

–¿Dejar, el qué? –le respondí sorprendido.

–Dejo la delegación, me voy a la central de Efe en Madrid. Ha salido una plaza de editor en mesa y me voy.

–Pero ¡qué me estás diciendo! Si tú tienes casa aquí y te gusta esto y tu trabajo.

–Eso mismo me han dicho en la agencia...

–Normal –le respondí yo.

–Pero el motivo son trescientos muertos y ya los he dejado de contar. ¿Qué funeral he hecho? No lo sé. Lo trágico es que pronto se olvidan”.

Actualmente, Fidel y su mujer, Tamara Crespo, también periodista, regentan una librería en Urueña (Valladolid), la villa del libro. Están retirados del mundanal ruido, aunque sus ecos

siempre los acompañan. Conocí a Fidel hace varios años. Enseguida congeniamos. Ayudó su bonhomía y su generosidad: se implicó con el Memorial de las Víctimas del Terrorismo y nos donó decenas de fotos de su archivo personal. Hoy, todas ellas se conservan en nuestro centro de documentación, mientras que una parte puede verse en nuestro museo de Vitoria-Gasteiz. Sirven para reflexionar y concienciar contra la radicalización violenta y para fomentar una educación en valores; unos principios que también inspiran a este volumen que tienes en las manos. No queda sino agradecer a Ediciones Beta su confianza en este proyecto y a Fidel su compromiso, su trabajo y su amistad.

EPÍLOGO por Tamara Crespo (Periodista)

ESTO NO ES UNA NOVELA

«Habíamos salido de París a primera hora de la mañana para dirigirnos a una localidad situada en plena campiña francesa. Mientras conducía, guiándome con un pequeño mapa, Irujo, Arques y yo apenas intercambiamos unas palabras. El viaje duró algo más de una hora».

Así arranca lo que podría ser una novela, pero no lo es, su valor estriba en que no lo es. Ese «Irujo, Arques y yo», encierra una historia del mejor periodismo español, y el viaje a Francia nos lleva a uno de sus hitos: la investigación del Caso GAL. Comparado a este, el Watergate –del que tanto sabemos incluso en España y que tantas películas y libros ha dado–, es un juego de niños. El caso de EEUU, cuyos periodistas fueron elevados, y con razón, a la categoría de héroes, fue un caso de corrupción política y llevó a la dimisión del presidente de la primera potencia del mundo. La española fue una investigación periodística de crímenes cometidos por el Estado, por el poder. Había que tener mucho valor para sacar los trapos sucios del contraterrorismo en los llamados «Años de plomo» de ETA. De uno y otro lado les llovía el odio a estos periodistas, a los que tanto debemos y de los que tan poco hablamos y, por supuesto, tan poco valoramos. Algunos de los protagonistas de sus investigaciones, gente poderosa, acabaron en la cárcel. Sin embargo, el trabajo de los periodistas fue impoluto, como demuestra algún intento fallido de procesarles. Periodismo del mejor posible, periodismo de investigación de verdad, más allá de «filtraciones» judiciales o políticas, periodismo del que hace moverse a la justicia, a la democracia. Escarbar en una pista, ganarse la confianza de las fuentes, viajar para ver, preguntar, contrastar una y otra vez y fotografiar o documentar también con imágenes siempre que sea posible, eso es una investigación periodística.

Si a ello, a la experiencia de la violencia más feroz, la que se ha vivido durante décadas en el País Vasco, en España, sumamos la de un periodista que, como Fidel Raso, ha vivido en escenarios informativos internacionales de primer orden, de trascendencia histórica, el cóctel no puede ser sino único, una visión que nos permite pasar de lo local a lo universal y viceversa. Este viaje de ida y vuelta lo hizo Fidel durante años en los que documentaba los crímenes de ETA mezclados, como testigo de primera línea, con la Caída del Muro de Berlín, la Primera Guerra del Golfo, o el nacimiento de la nueva Rusia. El mundo estaba cambiando por completo en esos momentos. Mientras fotografiaba a Yeltsin, al canciller Kohl, Mitterrand o Pinochet, de vuelta a casa hacía fotos a Bette Davis en el Festival de San Sebastián o vivía un momento a lo Lawrence de Arabia con Peter O'Toole y, al tiempo, tenía que salir corriendo a fotografiar a un muerto a tiros en esas mismas calles, o a cubrir atentados con coche bomba, entierros, manifestaciones y las fiestas de los pueblos y ciudades del País Vasco. Directa, directísima, de quien ha visto las cosas de las que habla y puede contarnos qué olor deja una bomba, que en la metralla hay cadenas y clavos, o qué momentos de duda, de zozobra, pueden darse a la hora de portar el féretro diminuto y blanco de un niño asesinado. Y sí, la realidad siempre supera a la ficción.

En medio de ese horror, la vida seguía, seguía dentro y fuera de nuestras fronteras y dejaba paradójicas y surrealistas escenas de las que también quedaron para siempre reflejadas en sus fotos, muchas otras, solo en su retina y su memoria, y que comparte en este libro. No están todas, pero las que están son suficientes para plantearnos muchas reflexiones y preguntas sobre la historia reciente de este país y su entronque en un contexto histórico internacional, también acerca del giro que ambos dieron a finales del siglo XX y comienzos del XXI hasta casi ayer mismo, porque estos tiempos convulsos y vertiginosos siguen siendo una mina para un periodista que no deja nunca de mirar, que no dejará jamás de serlo.

Mientras se escribía este epílogo, el escritor Salman Rusdhie era atacado durante una conferencia en Nueva York. Rusdhie sale en este libro a propósito de la fatwa dictada contra él hace 30 años por el régimen iraní y también de otras fatwas, las de ETA. Fidel no ve el momento de cerrar la historia, porque está pasando. Solo hay que saber verla. A pesar del cansancio, de la desazón, del abatimiento tantas veces inevitable, y de los años de tanta intensidad profesional y vital, él sigue siempre alerta y dispuesto para la batalla. No hay noticia que ocurra a su alcance, o en la distancia, y se le escape y, si fuera por él, este libro no se hubiera acabado nunca, siempre encuentra algo digno de ser contado y pensado. De hecho, su deseo sería, creo, que lo terminara usted, lector, con sus propias reflexiones a partir del poso que le deje su lectura.

ETA, EUSKADI Y EL MUNDO

(extracto)

Habíamos salido de París a primera hora de la mañana para dirigirnos a una localidad situada en plena campiña francesa. Mientras conducía, guiándome con un pequeño mapa, Irujo, Arques y yo apenas intercambiamos unas palabras. El viaje duró algo más de una hora.

Al cabo de ese tiempo, vimos entre la bruma una gran edificación en piedra que estaba protegida en todo su perímetro por un muro de varios metros de altura. «¡Esa es!», dijo José Mari Irujo. Salimos del coche y, tras observarla detenidamente, trazamos un plan para buscar en ella a un miembro del comando itinerante Argala de ETA, Philip Sáez, al que se acusaba de siete asesinatos. Era la abadía de San Luis del Temple, en la localidad francesa de Vauhallan, una zona turística de 1.800 habitantes y a poco más de 50 kilómetros de París.

Teníamos información en exclusiva de que el terrorista había abandonado ETA para recluirse como novicio benedictino en aquel lugar. El rastreo de mis compañeros había sido intenso para dar con él. Sabíamos que había ingresado en una abadía, pero no en cuál. Hubo que llamar telefónicamente, comunicarse en francés con el apoyo de una redactora del periódico que lo hablaba correctamente, y buscarle de una en una. Aparte del saludo de rigor, nuestra compañera daba el nombre del etarra para preguntar si se encontraba allí. Fueron muchos «noes», pero en una dijeron «oui», sí. Rápidamente se desplegó un mapa de Francia sobre una mesa de la redacción del periódico y se preparó el viaje.

Por fin estábamos frente a ella. Recorrimos todos los rincones del monasterio bajo un frío intenso, o eso nos parecía. Durante dos días, asistimos a las misas y cantos gregorianos que se oficiaban en el interior de aquellos muros; yo, con la intención de hacerle unas fotos y Ricardo e Irujo, pensando en entrevistarle.

Con nuestras preguntas y movimientos por el interior de aquel edificio de recogimiento y fe, acabamos levantando las sospechas de quien se nos presentó como el «director espiritual» de Philip. Era un monje de mirada penetrante y seguramente acostumbrado a salir airoso de cualquier pregunta compleja, como pudimos comprobar más adelante. Lo primero que nos dijo es que Philip estaba «orando por sus víctimas y por todos los asesinatos cometidos por ETA», y que sabía que la violencia era un gran error. También afirmó que estaba totalmente «arrepentido». Sin darnos oportunidad de volver a preguntarle, ampliaba rápidamente su argumentario con otros nuevos, como que Sáez «aceptaba su responsabilidad en los hechos que había cometido» y que para él era una pesada carga que no quería olvidar como «penitencia por sus pecados». Aquel monje, a quien llamamos P.M. en la crónica publicada posteriormente, trataba de recuperar al pecador y ponerle en el sendero de la eterna salvación –*in viam salutis aeternae*–.

Ante nuestra insistencia en conocer más datos sobre Philip, el religioso acabó invitándonos a comer con él, y fue entonces cuando nos dijo lo que quería haber dicho seguramente desde el

principio. Fue muy directo y claro con nosotros al final de la comida. Más bien, a los postres, muy ricos pero austeros:

–Hay que dejarle reflexionar, necesita soledad..., además, vosotros no estáis preparados.

En ese momento, miré a mis compañeros y observé que se habían quedado hieráticos, sin respuesta. Fue como un golpe bajo por parte de P.M., que demostraba sabérselas todas. Hasta entonces yo había permanecido callado durante la frugal comida, reservándome el papel del guion que me correspondía como fotógrafo, pero ¡hasta ahí habíamos llegado! ¿Que no estábamos preparados...? Me revolví en aquella silla de madera, miré al beneditino y le espeté:

–Mire, padre, apenas hace un mes que he vuelto del norte de Irak, donde he podido ver la represión de todo un pueblo como el kurdo por parte de la guardia republicana de Sadam Husein después de la Guerra del Golfo. Y, por si fuera poco, durante los últimos cinco años he fotografiado a casi todos los muertos por terrorismo en el País Vasco... Y le digo esto desde la doctrina evangélica, según la cual, si las palabras de una persona como Philip sirven para que uno, ¡uno solo! de los que hoy manejan un arma, la deje, habrá merecido la pena la entrevista.

Cuando terminé de hablar, pude ver cómo mis compañeros me observaban en silencio, mientras el «padre espiritual» del etarra «arrepentido» me miraba fijamente a los ojos, como si quisiera darse tiempo para buscar la respuesta que demoliera mi argumentación. Después de unos segundos eternos, dejó de mirarme para clavar sus ojos en Irujo y Arques y decirles:

–¡Este sí está preparado! Pero no habrá entrevista.

No pudimos hablar con él. Lo que sí supimos del etarra afligido por la culpa era que en ese entonces tenía 32 años, y que, dentro de aquella pétreo abadía fundada en 1757, convivía con sesenta monjas, ocupaba un pequeño habitáculo en el que alternaba el rezo, la meditación y la lectura y se levantaba a las seis de la mañana para acostarse a las diez de la noche. También se dedicaba a pequeños trabajos agrarios y acudía puntualmente a la iglesia a las lecturas epistolares y a los cantos gregorianos a coro de los Salmos de David. Philip Sáez, a quien apodaban Txistu por tocar este instrumento popular vasco, era, en opinión de quienes le conocían, un auténtico virtuoso.

Durante un par de días acudí a escuchar los cantos gregorianos envuelto en aquella atmósfera de *pax ut in omnibus glorificator* –el fin de ser glorificado en todas las cosas–. Philip, quizá convertido en el singular primer templario vasco por eso de mitad monje y mitad soldado, había pertenecido al comando Argala, integrado por otros ocho etarras, todos ciudadanos franceses, y que llegó a ser el grupo más sangriento de la organización terrorista vasca. Con su desarticulación, en una operación conjunta de la Guardia Civil española y la Policía Judicial francesa, confesaron 31 asesinatos desde 1978.

Pasaron aquellos años y en algunas ocasiones en las que nos hemos vuelto a encontrar Ricardo, Irujo y yo, hemos recordado las circunstancias vividas durante esa singular investigación, especialmente el episodio en el que traté de convencer al padre espiritual del etarra de los beneficios de que Philip hablase con nosotros haciendo referencia a un pasaje bíblico.

Ricardo Arques fue el periodista que descubrió los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación). Una investigación periodística que duró ocho años y acabó destapando una organización

paramilitar que se encargaba de combatir a ETA y su entorno con secuestros y asesinatos, en lo que se llamó «terrorismo de estado» y «guerra sucia». Una gran investigación periodística que compartí con él a finales de los 80. En algunas ocasiones, nos acompañaba Melchor Miralles.

Un día, Ricardo me llamó por teléfono y me dijo: «Rasín, mañana tenemos que ir al otro lado. Estate preparado». Él estaba en Madrid.

Durante el recorrido por autopista desde Bilbao a San Sebastián me dijo que tenía pistas sobre la misteriosa «dama negra de los GAL». Se trataba de una mujer joven, con rasgos orientales y que había utilizado una peluca rubia para sus atentados contra los refugiados vascos del sur de Francia. En esos momentos se encontraba trabajando en un hotel indeterminado de las inmediaciones de Pau.

Nuestra tensa búsqueda acabó en el Hotel de París, en la rue Garet de Pau, donde, según nuestras informaciones, se habían entrevistado en muchas ocasiones el miembro de los GAL Christian Hitier y la llamada «dama negra».

En noviembre de 1987 la cosa estaba mal. Unos meses antes, el 24 de julio, una bomba de los GAL había matado en Hendaya al objetor de conciencia Juan Carlos García Goena. En aquel hotel podíamos encontrar a una mujer que había demostrado no tener reparo alguno en apretar el gatillo.

Ricardo y yo entramos en el pequeño establecimiento, de dos plantas, con la sensación de que habían descubierto nuestra identidad de forma absurda. Recuerdo que tenía mucho frío, quizás motivado por la tensión. A los pocos minutos, vimos a una mujer que preparaba unas mesas al fondo de un pequeño salón. Mi corazón latía con fuerza mientras Ricardo me daba a entender con la mirada un «puede ser».

Yo había metido mi cámara fotográfica con un pequeño teleobjetivo luminoso en el interior de una bolsa blanca que me habían dado en el festival de cine de San Sebastián ese mismo año. Era una bolsa blanca que llevaba colgada del hombro. Mi mano empezó a deslizarse discretamente hacia el interior y, cuando me disponía a sacar la cámara y ocupar una buena posición para fotografiar a aquella mujer, una voz femenina sonó a nuestras espaldas: «*Bon jour mesié, ce désiré vous*», o algo así. Que si queríamos algo, vamos.

Me quedé petrificado en una postura ridícula, con una mano dentro de una bolsa blanca y con el paso cambiado de una persona que no sabría decirse si va o viene. Ricardo, que sabía el mismo francés que yo, es decir, el de bachiller, sonrió con un leve «ji, ji, ji...», y le dio a entender que buscábamos a un amigo que nos estaba esperando en aquel lugar, pero que ya se habría marchado porque no veíamos a nadie. Salimos corriendo como dos niños a los que les hubieran pillado robando peras de un árbol.

Decidimos intentarlo en otra ocasión, dado que el hotel era tan pequeño que cualquier persona que estuviese esperando podía ser vista desde cualquier lugar.

La investigación de los GAL en Francia no fue tarea fácil. Primero, Ricardo y luego Miralles trataron de desvelar un confuso entramado donde se mezclaban policías, agentes de la OAS (Organización del Ejército Secreto) y mercenarios. Recuerdo la gran confusión que arrojaban las diferentes pistas sobre la «dama negra». Realmente, nunca hubo una sola mujer, sino dos. La

primera se llamaba Cristian y fue un completo desastre para los organizadores del grupo GAL. Además de fallar en su primera misión, dejó numerosas pistas al huir. Nosotros queríamos localizar a Dominique, la sustituta.

Ricardo y yo seguimos buscando por varios hoteles. Uno de ellos fue el Château de Brindos, un castillo medieval de gran lujo, con lago particular y situado cerca del aeropuerto de Biarritz. Allí, el subcomisario de policía José Amedo Fouce mantuvo algunas reuniones con Gerard Manzanal, exjefe de reclutamiento de la legión extranjera en Baiona e informador de Patrick Bordeau, a quien las investigaciones de Ricardo y Melchor apuntaban como suministrador de armas y señalizador de las víctimas de los GAL.

Durante varios minutos recorrimos los salones interiores de aquel hotel-mansión. En uno de ellos, la luz matinal entraba por grandes ventanales, a través de los que podía verse el lago rodeado de una gran extensión de terreno ajardinado. En las paredes de piedra colgaban blasones y diferentes escudos de armas. La luz eléctrica interna era tenue e innecesaria. Al fondo, en el lado opuesto a los ventanales, se encontraba una gran chimenea lista para ser usada, y muy cerca de ella, dos armaduras que podrían ser incluso originales. Caminaba rodeando la mesa en silencio y deslizando una mano por su superficie, como si quisiera sentir en el tacto aquel remanso de paz.

Ricardo miraba por los ventanales cuando lo llamé:

—¡Ricardo!

Cuando se giró hacia mí, yo ya estaba sentado en el mejor lugar de la mesa.

—¿Sí?

—¿Te imaginas a Pepe Amedo sentado aquí después de gastarse el dinero en el casino de San Sebastián?

—Joder, Rasín... ¡Venga, vamos al bar!

Durante mucho tiempo, conservé un posavasos de aquel lugar que me traía gratos recuerdos periodísticos. Tenía una preciosa flor de lis azulada en el centro. Y digo que me traía recuerdos porque sobre él preparé el plan más absurdo imaginable para hacerle fotografías a esa mujer que anduvimos buscando durante tanto tiempo. Dimos por seguro que Dominique se encontraba trabajando allí y que además saldría a media tarde para irse a su casa.

—De aquí no se nos escapa —le dije a Ricardo—, y las fotos las vas a tener que hacer tú —apostillé.

—¿Yo...? —Arques me miró sorprendido—, ¡pero si no sé hacer fotos!

—Pues con mi plan vas a tener que aprender pronto, porque tú no tienes carnet de conducir y lo que pretendo es chocar con nuestro coche alquilado contra el suyo en el camino que va del Château a la carretera local más cercana. Lo que te estoy intentando explicar es que tú te escondes en un montículo, entre los pinos, y cuando la veas salir me haces una seña. Yo arranco el coche y en una curva ¡zas!, leñazo, suave pero contundente. Ella se bajará histérica dirigiéndome los peores improperios en francés y tú empiezas a hacerle fotografías, eso sí, enfocadas a ser posible. Yo trato de pedirle disculpas de tal manera que se te ponga frente a la cámara, y además, le pido los papeles. El plan es perfecto, podemos tener fotos y los datos de su identidad.

Era un disparate. Antes de poner en marcha el plan decidimos darnos otra vuelta por el edificio hotelero para ver si había alguna otra manera de saber si se encontraba trabajando allí la rubia asesina. Dimos varios paseos por la barra del bar, contemplando el lago, hasta que decidimos poner en práctica el plan B, que consistía en ir a la recepción y preguntar directamente si allí trabajaba una mujer con esas características. La respuesta fue que no. Salimos corriendo y no volvimos más por allí.

Nunca le dije a Ricardo que en el fondo seguí conservando aquel «plan de choque» durante bastante tiempo, y quizá por ello comencé a darle unas clases de conducir por la noche en el parque cercano al monumento de los héroes de Verdún, en Baiona.

Durante aquella investigación también nos vimos obligados a superar con imaginación diferentes necesidades puramente logísticas. Ricardo utilizó los guantes de cocina de una amiga periodista para no dejar huellas en la caja-zulo de los GAL. En otra ocasión, tuve que recurrir al Skoda de una de mis hermanas para un improvisado viaje a Francia a primera hora de la mañana. De aquel coche recuerdo que tenía más llaves que un centro penitenciario. Cuando entramos a repostar a un surtidor de la autopista me di cuenta de que no sabía ni dónde estaba el depósito, ni cómo se accedía a él, ni cuál era la llave necesaria para abrirlo. Hasta cierto punto, aquella situación se volvió cómica. Ricardo, dando vueltas alrededor del coche buscando el punto de suministro, yo, mirando aquel manojito de llaves y el empleado de la gasolinera, en pose de agente 007 con la pistola del surtidor, esperando que le indicásemos dónde había que echar el producto. Pero la cosa no terminó ahí. Una vez descubiertos la llave, el agujero y el producto, aquel buen hombre nos aterrorizó con una pregunta: «¿Lleva mezcla?» ¡Joder!, otra vez revuelo, mirada al manual y ¡la madre que parió a aquel coche de tecnología estalinista!

Miralles no se anduvo a la zaga en improvisación. Cansado de comprobar direcciones en los listines telefónicos de algunos bares de Baiona y San Juan de Luz, optó por llevarse el de un hotel en el que nos hospedamos durante una de las investigaciones. Pero el hurto fue descubierto por la mujer de la limpieza, que llegó veloz a recepción mientras estábamos pagando. La enfurecida mujer recriminaba a Melchor la «adquisición», pero Miralles había escondido astutamente el listín en la bolsa de Ricardo. Recuerdo a Melchor diciendo que él no se había llevado nada con la misma dignidad que Humphrey Bogart mantenía en la escena final de Casablanca.

En los viajes que compartí con Arques y Miralles hubo ratos buenos y malos, con satisfacciones y sinsabores. Entre nosotros eran frecuentes pequeñas bromas que, en la mayoría de los casos, estaban vinculadas al tema de la investigación. Yo, como fotógrafo, era quizá el objetivo más fácil para el cachondeo, puesto que en ocasiones tenía que hacer cosas muy extrañas para conseguir una imagen. En una ocasión, la broma se les ocurrió mientras caminábamos de noche junto al hotel Alcázar en la localidad guipuzcoana de Irún.

Aquel hotel ya lo conocía Ricardo, puesto que en fechas anteriores había conseguido, con la habilidad que caracteriza a un periodista de investigación, el libro de registro del local. De esta manera pudo comprobarse que la noche anterior al atentado de los GAL en el bar Batzoki de Baiona habían estado alojados allí los tres mercenarios portugueses autores de los disparos, junto a José Amedo y Michel Domínguez.

(...)



Irak, primera Guerra del Golfo, 1991. Militares de la coalición internacional ayudan a transportar un herido.



Ceuta, octubre de 2013.

Un refugiado sirio, perteneciente a un grupo de inmigrantes que protestaban en la plaza de los Reyes por su larga estancia en la ciudad autónoma, amenaza con tirar a su hijo hacia una rampa de garaje.



Balas *Parabellum*, las mismas que usaba ETA, lanzadas contra la policía y periodistas durante los incidentes originados por manifestantes abertzales en el Boulevard y el Casco Viejo de San Sebastián en agosto de 1993.



Ermua (Bizkaia), julio de 1997. Indignación entre manifestantes que, tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco, corearon repetidas veces el grito de «ETA escucha, aquí tienes mi nuca».